

2

24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

POLITICA FRANCESA DE SEGURIDAD
Y DESARME DURANTE EL
PRIMER SEPTENIO DE
FRANÇOIS MITTERRAND
(1981 - 1988).

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A

ENRIQUE ARELLANO ZAVALA



FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

Mayo 1991



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

	PAG.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I.- FACTORES QUE EXPLICAN LA CONTINUIDAD DE POSICION DEL NUEVO GOBIERNO SOCIALISTA, CON RESPECTO A LA POSICION ASUMIDA POR LOS PRECEDENTES GOBIERNOS DE DERECHA.	6
I.1 LAS DIVERSAS POSICIONES IDEOLOGICAS SOBRE SEGURIDAD Y DESARME EN LA FRANCIA SOCIALISTA DE 1981.	7
A) EL Partido Socialista.	8
B) EL Partido Comunista Francés.	18
C) RPR Y UDF (Derecha moderada).	21
D) Frente Nacional (Extrema derecha).	28

I.2 RELACION FRANCIA-O.T.A.N.	30
I.3 RELACION FRANCIA-PAISES DEL ESTE.	35
I.4 EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL FRANCES Y EL DISEÑO DE LAS POLITICAS DE SEGURIDAD Y DESARME.	40
CAPITULO II.- NEGOCIACIONES SOBRE FUERZAS NUCLEARES EN EUROPA. REPERCUSIONES EN LA POLITICA DE SEGURIDAD Y DESARME DEL GOBIERNO DE FRANCOIS MITTERRAND.	45
II.1 NEGOCIACIONES DE GINEBRA.	46
A) Posición de los Estados Unidos de América.	47
B) La "doble decisión" de la OTAN.	49
C) Posición de la Unión Soviética.	52
II.2 LA CONTROVERSIA SOBRE EL ARMAMENTO FRANCES.	54
II.3 DEBATE AL INTERIOR DE FRANCIA.	59
CAPITULO III. LA EXPERIENCIA DE LA COHABITACION POLITICA EN FRANCIA RESPECTO A LAS NEGOCIACIONES DE SEGURIDAD Y DESARME (1986-1988).	63

III.1 REINICIO DE NEGOCIACIONES ESTE-OESTE.	64
III.2 TRATADO DE WASHINGTON.	74
III.3 DEBATE AL INTERIOR DE FRANCIA EN PERIODO DE COHABITACION POLITICA.	79
CONCLUSIONES	90
BIBLIOGRAFIA	99

posibilidad de que el nuevo gobierno de izquierda cumpliera fielmente con sus programas de campaña electoral, caracterizados por una franca línea antimilitarista.

Sin embargo, como veremos en la primera parte de esta tesis, la política exterior puesta en práctica durante los primeros años del gobierno de François Mitterrand se encaminó a un fortalecimiento de las relaciones con Occidente, en particular con los Estados Unidos de América. Esta situación dispuso paulatinamente los temores de los miembros de la Alianza Atlántica respecto a la pertenencia de Francia al bloque Occidental.

Varios autores explican la posición pro-occidentalista del nuevo gobierno francés, en razón del descrédito que sufría en ese momento a nivel internacional, el bloque socialista. Debido en gran parte a la intervención soviética en Afganistán; por la represión del gobierno socialista polaco frente a las demandas de su sector obrero y en general, por las carencias económicas que presentaban los países del Este, presentándose esta nueva opción como poco atractiva para la opinión pública francesa.

Por tal motivo para efectos de esta investigación se puede establecer una hipótesis central:

resultado."¹

Una vez que queda aclarada la posición francesa al lado de las potencias occidentales, analizaremos en el segundo capítulo de esta tesis, el debate que surgió entre las dos superpotencias con respecto a la seguridad y defensa de Europa, reflejadas en las negociaciones de Ginebra, destacando asimismo la controversia surgida con motivo de la no inclusión del armamento francés (y británico) en dichas negociaciones y sus repercusiones en el interior de Francia.

En el tercer capítulo, abordamos los dos últimos años del septenio 1981-1988, caracterizados por la experiencia política denominada como "Cohabitación", cuya particularidad principal fue el reparto del poder entre un Jefe de Estado de izquierda (Presidente François Mitterrand) y un Jefe de Gobierno de Derecha (Primer Ministro Jacques Chirac). Otorgando especial importancia a la relación de esta experiencia francesa con respecto al reinicio de negociaciones Este-Oeste, mismos que desembocarían en el histórico Tratado de Washington (1987) referente al primer acuerdo entre las superpotencias para la eliminación de armas nucleares.

¹ DAVID, Dominique. et al. La politique de Defense de la France. FEDN, Paris, 1969. p. 128

C A P I T U L O

I

FACTORES QUE EXPLICAN LA CONTINUIDAD DE LA POSICION DEL NUEVO GOBIERNO SOCIALISTA, RESPECTO A LA POSICION ASUMIDA POR LOS PRECEDENTES GOBIERNOS DE DERECHA.

A) El Partido Socialista.

El Partido Socialista nació en 1969, como resultado de la unión entre la SFIO -Sección Francesa de la Internacional Obrera- y la "Union des Clubs pour le Renouveau de la Gauche", encabezada esta última por Alain Savary. Posteriormente, en el Congreso de Epiney de junio de 1971, François Mitterrand se une con la CIR -"Convention des Institutions Républicaines"- al PS y es electo primer secretario. En 1974, durante las Reuniones Nacionales del Socialismo, una minoría del PSU -"Parti Socialiste Unifié"- encabezada por Michel Rocard se une al PS, así como también algunos dirigentes de la CFDT - y después de la alianza con el PCF, "el partido político de las coaliciones" comienza su despegue electoral.

Después de las elecciones legislativas de junio de 1981, el PS obtiene la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional. Las tres principales corrientes políticas hacia el interior del Partido son: los "Mitterrandistas" que son mayoritarios; los "Rocardiens", encabezados por Michel Rocard y por último, el antiguo CERES, con Jean Pierre Chevènement como líder, considerado como la corriente de "izquierda" y transformada posteriormente, en 1986, en "Socialismo y República" al moderar sus posiciones políticas.

"El gobierno se pronunciará por la disolución simultánea del Tratado del Atlántico Norte y del Tratado de Varsovia. Se favorecerán todas las medidas que permitan llevar por etapas a éste objetivo, lo que implica el debilitamiento progresivo y simultáneo de alianzas político-militares existentes, para lograr su completa desaparición."³

En este sentido, la estrategia de defensa francesa según el PS debía ser definida como "tous azimuts"; es decir, estar equipados militarmente para asegurar la defensa nacional ante cualquier agresor eventual, sin identificar previamente a un enemigo potencial en particular.⁴

Esta opción de defensa aportaba dos ventajas particulares en un mismo terreno: por un lado, se presentaba como alternativa a la posición sostenida por los partidos de derecha, que identificaban a la Unión Soviética como primera amenaza para la seguridad francesa y, por otro lado, se omitía mencionar al Pacto de Varsovia como el enemigo potencial de primer orden, lo que evitaba conflictos ideológicos en el seno del PCF, con quien el PS realizó este programa.

³ Ibid., p. 174

⁴ Ibid., p. 172

Sin embargo, ésta perspectiva del PS comienza a cambiar paulatinamente, y es así como en 1977 Mitterrand acepta que Francia pueda conservar la llamada "force de frappe", es decir su armamento nuclear, aduciendo: "Nuestro sistema de defensa reposa completamente sobre la fuerza de disuasión y privarse de ella sería como privar al país de su protección y dejarlo a merced de otros."⁵

Este cambio de posición del PS dió como resultado que al momento de actualizar el programa común de gobierno firmado con el PCF en 1972, los comunistas ya no aceptarían las modificaciones que proponían los socialistas y en consecuencia, el programa común PS-PCF no fue confirmado en 1978. Es a partir de este momento que se diferencian claramente la línea socialista y la línea comunista en materia de seguridad y defensa.

Además de otros puntos de discordia ideológica, las diferencias entre socialistas y comunistas se acentuaron cuando François Mitterrand insistió sobre la importancia de tratar, dentro del programa común PS-PCF, los aspectos de política exterior y de seguridad concernientes a las negociaciones de desarme en el concierto de naciones europeas y el relativo a la venta de armas francesas.

⁵ FERENCZ, Thomas. Chronique du septennat 1981-1988. Ed. La Manufacture. Paris 1980. p. 49-50

colonialistas, dictatoriales y racistas. Para 1978, Francois Mitterrand va mas lejos y propone la creación de conferencias regionales sobre la venta de armas entre proveedores y compradores con el fin de limitar las ventas francesas de éste sector, según Mitterrand, el Medio Oriente sufriría el primer experimento en ese sentido.⁷

En resumen podemos decir que de 1972 a 1981, el eje de la Política Exterior del Partido Socialista fue, de manera constante y sin equívoco, la lucha por el desarme, la coexistencia pacífica, la disolución de los bloques militares, así como la estricta reglamentación de ventas de armamento francés.

Sin embargo, en las primeras semanas posteriores a las elecciones presidenciales y legislativas de 1981, una serie de declaraciones y decisiones por parte del Presidente Mitterrand y su gabinete muestran que una vez en el poder los problemas no siempre se pueden manejar como desde la oposición. Como muestra de ello en junio del mismo año, Francois Mitterrand acuerda el mantenimiento y desarrollo de la fuerza nuclear francesa, en ese sentido continúan los ensayos nucleares en Oceanía. En el campo de la venta de armas

⁷ MITTERRAND Francois. Reflexions sur la politique exterieure de la France. Fayard, Paris, 1986. p. 131

presidente francés justificaba su posición, declarando al semanario alemán Stern: "Si condeno el neutralismo es porque considero que la paz está ligada al equilibrio de fuerzas en el mundo.....la instalación de SS-20 y "Backfire" soviéticos rompen con este equilibrio, no lo acepto y admito que es necesario rearmarse para encontrar el punto de equilibrio"¹⁰

Así a sólo cuatro meses del triunfo socialista, ya no existía duda alguna sobre las buenas relaciones que guardaría Francia con la OTAN. En este sentido, Francois Mitterrand confirmó su oposición al Pacto de Varsovia desde septiembre de 1981, bajo los siguientes términos:

"Yo pertenezco a un mundo y a un conjunto de fuerzas elegidos por mi país, y no tengo la intención de modificarlos. Es normal que vigile a la Unión Soviética y sus aliados que potencialmente poseerían en pocos años los medios militares suficientes para dominar el mundo en unos instantes"¹¹

En los mismos términos se expresó Claude Cheysson, Ministro de Relaciones Exteriores francés, afirmando:

¹⁰ Le Monde. 9 de julio de 1981. p. 9
¹¹ Le Monde. 26 de septiembre de 1981. p. 7

"Nuestro desacuerdo fundamental respecto a las relaciones Este-Oeste, se fundamenta evidentemente en el sobreamento soviético en Europa....no me refiero solamente a los euromisiles, la Unión Soviética realiza desde hace una decena de años, esfuerzos de rearmamento colosales, consagrando más del 15% de su PNB, mientras que los países de la OTAN se fijan sólo el 3% como objetivo. Una parte considerable de este armamento amenaza exclusivamente a Europa.... igualmente, las relaciones con la Unión Soviética no pueden ser normales después de la invasión en Afganistán, lo cual ha afectado profundamente a la opinión pública francesa".¹²

Otro hecho que confirmó el enfriamiento de relaciones entre Francia y la Unión Soviética y el consecuente acercamiento entre los gobiernos francés y estadounidense, fue el hecho de que en tres años no se llevó a cabo ninguna reunión cumbre Francia-Unión Soviética. Mientras que en el mismo período, el Presidente francés se entrevistó en ocho ocasiones con su homólogo norteamericano.

En resumen, la oposición que François Mitterrand presentó durante los primeros años de su gobierno en contra del Pacto de Varsovia se fundamentó básicamente en dos puntos: el primero, surgió de la supuesta existencia de un desequilibrio nuclear en favor de la Unión Soviética; y el segundo, partió

¹² Le Monde. 2 de diciembre de 1981. p. 1

del rechazo que en general existe en la opinión pública francesa sobre la inclusión de las fuerzas nucleares francesas dentro de la negociación de armamento en la relación Este-Oeste. Ambos puntos, se desarrollarán con mayor amplitud en el segundo capítulo cuando se aborde la posición francesa frente a las negociaciones de Ginebra.

visitaba París, había puntualmente un encuentro con los principales dirigentes del Partido Comunista francés. De la misma manera, Moscú siempre apoyó de manera oportuna la situación financiera del PCF, gesto especialmente remarcable en los momentos difíciles de éste partido, es decir en el período de entreguerras y al final de la década de los años setenta.¹³

Después del rompimiento del Programa Común PS-PCF, en 1976, los comunistas franceses se encontraron en franco declive electoral. En este contexto, buscaron un mayor acercamiento con la Unión Soviética, apoyando así las tesis de Leonid Brejnev casi incondicionalmente. Como muestra de ello, la invasión soviética a Afganistán es francamente apoyada por el PCF, destacándose este Partido, del resto de fuerzas políticas francesas que criticaron severamente la invasión. En este sentido el Partido Comunista declaró que si la Unión Soviética intervino militarmente fue con base en que había un acuerdo previo con el gobierno afgano para realizar este tipo de operaciones, práctica que por otro lado, es bien conocida por otras potencias occidentales.

Con el transcurso de los años, este acercamiento del PCF se manifestó de manera más evidente, de hecho por razones aún poco claras en el curso de los años ochenta este partido

¹³ Le Figaro. 2 de julio de 1967. p. 2.

C) RPR Y UDF (Derecha moderada)

Analizaremos conjuntamente el Rassemblement pour la République (RPR) y la Union pour la Democratie Française (UDF), ya que si bien ambas fuerzas políticas afrontan la contienda electoral de manera separada durante la mayor parte de las décadas de los años setenta y ochenta, en realidad sus orígenes son los mismos y sus programas en general son muy similares, pues ambas son formaciones gaullistas y el debate sobre la política exterior francesa sustancialmente no varía mucho. Los puntos de discusión se dan por problemas particulares de menor relevancia, pues en la práctica nunca han confrontado la política de disuasión francesa creada desde el gobierno del Gral. Charles De Gaulle. A continuación presentaremos los orígenes y características principales de ambas formaciones para posteriormente destacar sus similitudes y diferencias con respecto a la política exterior francesa.

El RPR es un partido de línea gaullista fundado en diciembre de 1976, después de los congresos extraordinarios del UDR (Union des Démocrates pour la République), con Jacques Chirac como líder, que venía de renunciar al puesto de Primer Ministro bajo el gobierno del entonces Presidente Valéry Giscard D'Estaing. La UDR -"Union des Démocrates pour la République"- fundado en 1969 por Georges Pompidou, era la

Durante el período del primer septenio de François Mitterrand, el RPR y la UDF fueron las formaciones políticas más importantes de la derecha francesa, ambas reivindicaron la herencia gaulista como plataforma de oposición al gobierno socialista. Esta herencia de la política exterior del Gral. De Gaulle consiste esencialmente: en que Francia desarrolle una fuerza nuclear independiente (force de frappe) que le permita de manera autónoma la defensa de su soberanía, y al mismo tiempo, le permita a Francia mantenerse dentro de la Alianza Atlántica, no dentro del organismo militar de la Alianza pero sí dentro de sus instituciones políticas.¹⁴

La gran ventaja de esta estrategia para Francia consiste básicamente en una incontestable independencia respecto al uso de su armamento nuclear, pues siendo la única potencia europea con estas características -ya que la otra potencia nuclear de Europa es la Gran Bretaña, quien es miembro pleno de la OTAN y por tanto el uso de ese armamento está estrechamente vinculado con el resto de la Organización- de la misma manera, la pertenencia de Francia a las instituciones políticas de la Alianza Atlántica le permiten participar en las reuniones cumbre y sesiones ordinarias de la Organización. Es decir cuando se trata de contabilizar el arsenal dentro del conjunto de fuerzas de la OTAN, Francia es excluida, y

¹⁴ DAVID, Dominique. Op. Cit., p. 28.

se mantuvieron relaciones económicas irreprochables con el bloque de países del Este, incluida la Unión Soviética, así se sucedían dos veces por año reuniones entre los ministros de relaciones exteriores de Francia y la Unión Soviética. Esto contrastó de manera muy significativa con la falta de encuentros de alto nivel URSS-Francia, durante los cuatro primeros años de gobierno socialista.

En el campo de las exportaciones de armas, durante el gobierno de Valéry Giscard D'Estaing, Francia conservó un tercer lugar como proveedor mundial rebasando a la Gran Bretaña (ver subcapítulo I.3.D).

De igual manera, durante el período de gobierno de Valéry Giscard D'Estaing, se favoreció el desarrollo de programas nucleares. En este sentido, se continuaron realizando ensayos nucleares en Oceanía, a pesar de las serias críticas que ya recibía Francia, y que continuó recibiendo de la comunidad internacional, particularmente de los países vecinos de la zona como Nueva Zelanda y Australia.

En términos generales la UDF y el RPR fueron favorables a la política de seguridad y defensa emprendida por los socialistas, así apoyaron la decisión de François Mitterrand de oponerse a contabilizar el armamento francés en las

negociaciones de Ginebra considerando que ello era congruente con los principios que en esos mismos rubros había defendido Charles De Gaulle.

También las declaraciones del Ministro de Asuntos Extranjeros, Claude Cheysson, en el sentido de que la URSS había desarrollado un poderío militar de grandes proporciones, alertando a la opinión pública de los supuestos peligros que encierra el neutralismo, le valió incluso aplausos de los diputados del RPR y de la UDF.¹⁵ Asimismo, hay que aclarar que la política practicada por los socialistas recogía en gran parte el pensamiento que la derecha defendía; por tanto no hubo realmente momentos críticos entre la derecha y el nuevo gobierno socialista en lo que respecta a la política exterior francesa desarrollada a principios de los años ochenta. En realidad no había una razón válida para hacerlo, pues el gobierno de Francois Mitterrand había adoptado tácitamente la estrategia militar creada por el Gral. De Gaulle de mantener y desarrollar la fuerza nuclear independiente de Francia y además, como habíamos visto, el nuevo gobierno mantuvo también a Francia dentro de la Alianza Atlántica con las mismas características que los anteriores gobiernos de derecha, es decir dentro del organismo político, pero fuera de su organismo militar.

¹⁵ Le Monde. 20 de noviembre de 1981. p. 11

Las críticas por parte de la UDF y RPR hacia el gobierno de izquierda se dieron más bien de manera aislada y en renglones menos vulnerables. Así en el caso del presupuesto militar, los diputados de la UDF François Leotard y Olivier Stirn denunciaron que la política exterior de los socialistas: "no cumple (el programa de gastos militares) con las ambiciones de una potencia que pretende ser independiente en el renglón de la defensa".¹⁶ Sin embargo la anterior posición no fue del todo compartida por otros miembros de la derecha francesa, pues en contraparte, el portavoz del RPR se declaró sorprendido por: ".....la lucidez y rigor con que el gobierno socialista analizó la situación político-militar dentro de la Ley de programación de defensa de Francia de 1982"¹⁷, sin embargo no dejó de remarcar que el 3.8% del PNB francés referente al gasto militar debía aún ser incrementado a un 5%.

¹⁶ Le Monde. 20 de noviembre de 1981. p. 10

¹⁷ RPR. Libres et Responsables. Projet pour la France. Flammarion. Paris. 1982. p. 129

marxista....en general Francia sólo tiene "muestras" de armamento, posee menos aviones que la pequeña Libia que cuenta con sólo tres millones de habitantes"¹⁸

Asimismo, el Frente Nacional nunca ha respetado el consenso que existe en la totalidad de las otras formaciones políticas respecto a la no pertenencia de Francia en el organismo militar de la OTAN, declarando que "La decisión del Gral. Charles De Gaulle de abandonar el comando militar de la Alianza Atlántica fue un grave error que sólo le valió aplausos de los dirigentes soviéticos y del Partido Comunista".¹⁹

Respecto al primer presupuesto militar votado bajo gobierno socialista, los simpatizantes de Jean Marie Le Pen mantuvieron una actitud bastante crítica, considerando que éste era insuficiente para responder a una defensa responsable de Francia. Así, en estadísticas presentadas por el FN se juzga inaceptable que Francia "ocupe sólo 75 centimos de franco francés per cápita su defensa, en tanto que Suiza emplea 135 FF; la Unión Soviética 45 FF; la R.F.A. 30 FF y los Países Bajos 20 FF."²⁰

¹⁸ LE PEN, Jean Marie. "Pour la France", Programme du Front National. Albatros. Paris 1985. pp 178-181

¹⁹ ROLLANT, Alain. Les hommes de l'extreme droite. Calmann-Levy. Paris 1985. p. 133

²⁰ Ibid. p. 128

Partido Comunista Francés (PCF) distaban mucho de ser asimiladas con las nociones pro-occidentales del anterior gobierno francés.

El antecedente inmediato de la intervención norteamericana en Europa por problemas de esta índole, lo encontramos en la Italia de 1975, donde la fuerza electoral del Partido Comunista Italiano provocó en ese país una situación política cuya salida eventual podría haber estado en la inclusión de ese partido en el gobierno de Italia. Al mismo tiempo, el PCI ofrecía una alianza a los partidos de centro e izquierda para superar la crisis dentro de los marcos del estado de cosas que imperaban y respetando las alianzas tradicionales de Italia -es decir sin cuestionar la pertenencia de Italia a la OTAN. Sin embargo, el arreglo a que finalmente se llegó fue a la adopción de una "mayoría de unidad nacional", expresada en un gobierno con un programa acordado por el PCI, pero sin participación directa de éste. Una de las razones principales de esta situación fue la oposición tajante de Estados Unidos a considerar siquiera la posibilidad de una participación comunista más directa, argumentando que ninguno de los cambios de política que ese partido planteaba era verosímil. Henry Kissinger, el propio Alexander Haig, entonces comandante supremo de la OTAN, y luego el presidente James Carter, fueron definitivos en advertir a Italia de las graves consecuencias que tendría su decisión en lo relativo a su

participación en la Alianza Atlántica.²²

En el caso de Francia la última vez que hubo ministros comunistas fue en el año de 1947. En mayo de ese año, el Primer Ministro Paul Ramadier -socialista- excluyó al Partido Comunista, siguiendo una política promovida desde Washington y cuya aplicación tenía alcances continentales. A partir de la aplicación de la Doctrina Truman, que marcó el inicio de la guerra fría, nunca hubo participación de partidos comunistas en ningún gobierno signatario de la Alianza Atlántica.

La justificación que presentó Estados Unidos para oponerse a la participación de los partidos comunistas en las diversas regiones del mundo, partía del criterio de que esos partidos eran fieles, antes que nada, a los intereses de la Unión Soviética, y en virtud de que la Alianza Atlántica se creó precisamente para contrarrestar el poderío de los soviéticos y sus aliados, para Estados Unidos resultaba inaceptable que dentro de los gobiernos miembros -y por consiguiente, con potencial acceso a las políticas exteriores y de seguridad- hubiese militantes de partidos comunistas.

²² CIDE. Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana. Vol 6
Núm 8. México, 1981. p. 2

En realidad la alianza entre el PS y el PCF, fue subestimada por los países miembros de la OTAN, respecto al peso real que podrían jugar los comunistas en la política exterior ejecutada por François Mitterrand. Ya que si bien los comunistas fueron invitados a compartir el poder con el PS, ello fue de manera proporcionalmente mínima, y más bien esto obedeció a una clara estrategia electoral, cuyo fin primordial era aglutinar los votos de toda la izquierda francesa y debilitar al PCF, como efectivamente se pudo comprobar poco tiempo después.

De hecho el PCF sólo recibió cuatro ministerios: Formación Profesional, Función Pública y Reforma Administrativa, Salud y Transportes, es decir ministerios que tienen poca o nula relación con áreas estratégicas de la política de seguridad francesa como pudieron ser en Relaciones Exteriores, Ministerio del Interior ó Defensa Nacional.

En realidad la presencia de los comunistas en el gobierno de François Mitterrand, tuvo más bien, efectos contrarios a los que en un momento dado temieron los aliados atlantistas. Como explica el especialista en asuntos internacionales Alfred Grosser:

"Finalmente, la presencia del PCF en el gobierno (socialista) dió instantáneamente efectos muy diferentes de aquellos que se imaginó en el exterior e incluso en el interior de Francia. El

1.3 RELACION FRANCIA-PAISES DEL ESTE

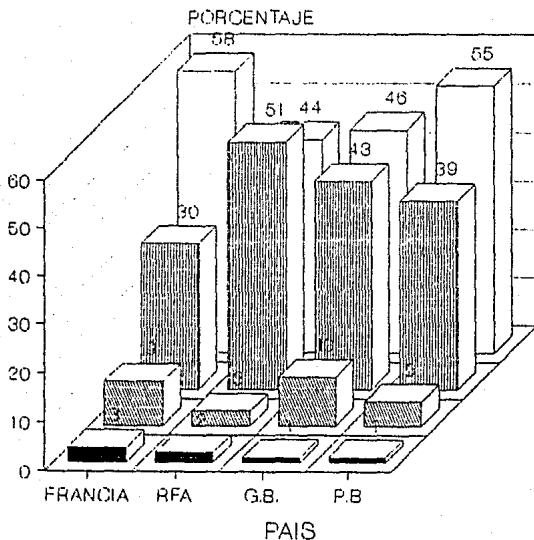
A inicios de los años ochenta la Unión Soviética y el bloque de países del Este se encontraban en franco descrédito frente la opinión pública internacional, como resultado de la intervención soviética a Afganistán en diciembre de 1979. También se agrega la represión a los obreros polacos por parte del gobierno de Jaruselski en diciembre de 1981. Además, en el caso francés, la opinión pública veía con malestar el que los soviéticos quisieran incluir las fuerzas británicas y francesas en las negociaciones de Ginebra que a la época realizaban con los norteamericanos referentes a las fuerzas nucleares de alcance intermedio.

Asimismo François Mitterrand parece entender perfectamente que el voto que los llevó al poder a él y al PS fue debido a que la opinión pública francesa deseaba sobretodo un cambio en el terreno de la política interna y que sus intereses en política exterior resultaban básicamente invariables.

En la siguiente encuesta²⁵, realizada en cuatro países europeos en noviembre de 1981, podemos observar que si bien

²⁵ Le Nouvel Observateur. 21 de noviembre de 1981. Encuesta coordinada por Brulé-Ville-Associés. pp 56-57

EN EL AMBITO INTERNACIONAL PIENSA QUE SU PAIS DEBE:

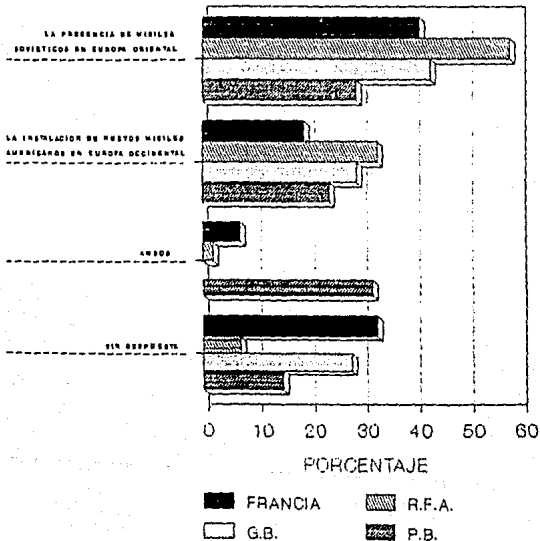


■ SITUARSE CON URSS ▨ SIN RESPUESTA
 ▩ SITUARSE AL LADO EU □ SER NEUTRAL

FUENTE: LE NOUVEL OBSERVATEUR
 21 NOVEMBRE 1987.

PARA USTED QUIEN AMENAZA MAS LA SEGURIDAD DE SU PAIS.

PAIS



FUENTE: LE NOUVEL OBSERVATEUR
21 NOVEMBRE 1987.

Es importante destacar que en noviembre 1981, fecha en que se realizaron las anteriores encuestas, el debate por la instalación de los euromisiles norteamericanos en Europa occidental cobra especial interés ya que la instalación de los mismos estaba programada para iniciarse en 1983 (ver 2o. capítulo). En ese sentido las respuestas están condicionadas a ese importante momento.

Las mismas encuestas, muestran de manera evidente al electorado francés optando por un gobierno socialista donde contaron primordialmente las condiciones internas que vivía el país en ese momento, y no en razón de querer un cambio en la posición francesa frente a la relación Este-Oeste.

Respecto a la posición de neutralismo, se observa que Francia tiene el índice más alto en comparación del resto de países de la encuesta. Sin embargo, ello se explica en gran parte, a que los euromisiles norteamericanos no se implantaban en su territorio, dando como consecuencia un movimiento pacifista de menor envergadura que en el resto de países europeos de la encuesta, en donde si se realizaría el despliegue de ese armamento.

1.4 EL COMPLEJO MILITAR-INDUSTRIAL FRANCÉS Y EL DISEÑO DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DESARME.

A pesar de que François Mitterrand cuando se encontraba en la oposición, había manifestado una política de crítica hacia el complejo militar-industrial francés, una vez que llegó al poder, cayó en el mismo juego que los anteriores gobiernos de derecha, es decir, se continuó permitiendo la fabricación y sobretodo exportación de armamento francés, con lo cual esta industria, que al final del gobierno de Valéry Giscard D'Estaing manejaba saldos muy positivos para las finanzas francesas, permaneció practicamente intocable aún bajo el gobierno socialista.

En el período comprendido de 1970 a 1980 las ventas francesas de armas mayores, es decir aviones, misiles, barcos de guerra y tanques, fueron aumentadas en una proporción de 10 veces en francos corrientes y de 4 veces mayor en francos constantes, lo que significó que estas exportaciones aumentaron 2 veces mas rápido que el resto de exportaciones francesas. Así en el período de 1977-80, Francia rebasó facilmente a Gran Bretaña como segundo exportador dentro de los países capitalistas y como primer país exportador si partimos de la referencia per capita.

Los grupos privados que constituyen la columna vertebral del complejo militar-industrial francés intervenían en 1980 con un 75% en la exportaciones de material de guerra, el 16% correspondía al sector paraestatal y el 8.4% al sector público.

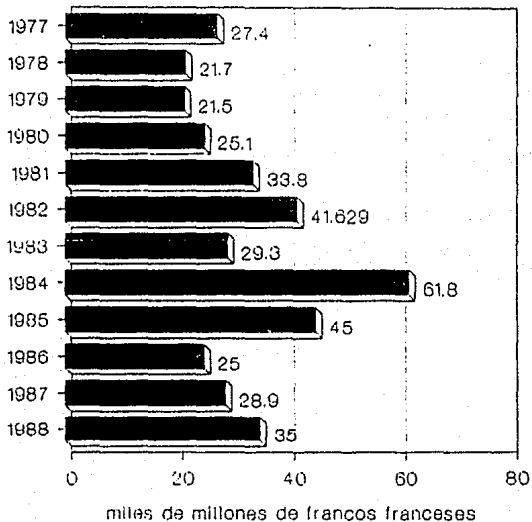
En el sector privado francés sobresalen principalmente 3 grupos como productores y exportadores de armamento: Dassault (sociedades Marcel Dassault-Bréguet Aviation y Electronique Marcel Dassault); el Grupo Paribas (sociedades Thomson-CSF, Sagem, Fives-Cail-Babcock); y el Grupo Matra (firmas Matra y Manuhrin), a estos tres grupos corresponde cerca de la mitad del total de las exportaciones de armamento francés²⁶

A continuación presentamos las siguientes gráficas, con el fin de observar de manera más detallada, los importantes beneficios que obtienen las principales industrias armamentistas francesas, así como para constatar la mínima diferencia que existe entre las cifras que se manejan por concepto de exportaciones entre un gobierno de derecha y un gobierno de izquierda.

²⁶ CLAUDE, Henri. Mitterrand ou l'atlantisme masqué. ed. Messidor/editions sociales. Paris 1986. p 146

EXPORTACIONES DE ARMAMENTO FRANCES MILES DE MILLONES DE FRANCO FRANCESSES

años



FUENTE: L'Année Stratégique 1990.
Institut de Relations Internationales
et Stratégiques, Paris.

Debemos considerar que si en la segunda mitad de los años ochenta las exportaciones de armamento francés observó una tendencia a la baja, ello obedeció fundamentalmente a razones de problemas económicos en los países compradores, particularmente en el Medio Oriente, y no en virtud de una política restrictiva del gobierno socialista en la fabricación y venta de los diversos tipos de armamentos.

Una vez aclarada la posición del gobierno de François Mitterrand respecto a la continuación de programas ya desarrollados por los precedentes gobiernos de derecha y que habían sido diseñados por el Gral. Charles De Gaulle, analizemos enseguida la manera en que esa política se puso de manifiesto en las negociaciones que sobre seguridad y defensa europeas se realizaban en Ginebra.

II.1 NEGOCIACIONES DE GINEBRA

Los antecedentes inmediatos a estas negociaciones, los encontramos cuando la Unión Soviética puso en servicio en 1974 los primeros bombarderos de armas estratégicas "Backfire" y en 1977 realizó el despliegue de misiles de alcance intermedio SS-20 en el territorio soviético. La O.T.A.N. comenzó a inquietarse no sólo de la supuesta vulnerabilidad de sus fuerzas nucleares de alcance intermedio sino de la efectividad de su sistema global de defensa en Europa.

En el caso de Francia, el nuevo gobierno encabezado por François Mitterrand no tuvo el menor impedimento para apoyar el despliegue de los misiles por parte de la OTAN, a pesar que el anterior gobierno de Valéry Giscard D'Estaing, se había mantenido hasta el final de su gobierno mas bien prudente a ese respecto. En este sentido el Ministro de Relaciones exteriores del Gobierno Socialista, Claude Cheysson, afirma a la prensa desde julio de 1981 -es decir a dos meses de haber llegado al poder el gobierno Socialista-, que: "Francia, aprueba completamente la decisión de los aliados atlánticos sobre la implantación de los Pershing y los misiles de Crucero."²⁷

²⁷ TATU, Michel. Stratégie. Fondation pour les études de défense national. Paris, 1983. p. 60

A) Posición de los Estados Unidos de América.

Desde el punto de vista norteamericano, la Unión Soviética había desplegado en su territorio desde fines de los años cincuenta, alrededor de 600 misiles tipo SS-4 y SS-5, capaces de alcanzar objetivos en Europa Occidental. Al respecto, los Estados Unidos consideraban que habían desplegado tipos equivalentes de sistemas nucleares a partir de la década de los sesenta pero nunca en la misma proporción, con lo cual los soviéticos conservaban el monopolio de este tipo de armamento, y que este desequilibrio fue compensado sólo por la superioridad nuclear estratégica estadounidense, merced a lo cual se logró mantener una política de disuasión ante cualquier amenaza soviética.

Sin embargo, los norteamericanos sostenían que a partir del despliegue de nuevas fuerzas nucleares de mediano alcance por parte de los soviéticos en la década de los setenta, se vino a alterar el supuesto equilibrio militar hasta entonces logrado, ya que los soviéticos habían logrado la paridad en fuerzas estratégicas con los Estados Unidos. Y que por lo tanto, con la instalación de los nuevos misiles SS-20 implantados en razón de uno por semana, los soviéticos habían colocado alrededor de 350 cohetes de este tipo para marzo de 1983, lo que permitía una neta superioridad a la URSS en la

A) La "Doble decisión" de la OTAN

Con el objeto de contrarrestar la supuesta superioridad soviética en la relación Este-Oeste, en enero de 1979 se reúnen en la isla de Guadalupe los Presidentes James Carter (EUA)³⁰, Valéry Giscard D'Estaing (Francia), el Primer Ministro James Callaghan (Gran Bretaña) y el Canciller Helmut Schmidt (RFA). Luego de debatir al respecto, se aprueba la propuesta del Presidente norteamericano de realizar el despliegue de fuerzas nucleares de alcance intermedio, lo que se conocería como los "euromisiles", pero asimismo se aprueba la propuesta presentada por Giscard D'Estaing y Helmut Schmidt referente a realizar negociaciones previas con la Unión Soviética para persuadirla a desmantelar sus misiles de mediano alcance denominados SS-20, y en caso de no prosperar esa negociación, se resolvería la implantación de los "euromisiles". A estos dos compromisos se les conoció como la "doble decisión" de la OTAN, misma que fue aprobada en Bruselas en diciembre de 1979, en el marco de la Reunión Especial de Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de la Alianza Atlántica.

³⁰ El Presidente Carter se había resistido a aumentar los gastos militares en su gobierno, pero debido a las presiones que le impuso el complejo militar-industrial y en vista de la proximidad de las elecciones en Estados Unidos (1980), decidió apoyar el despliegue de nuevas armas.

Los aliados europeos de Estados Unidos mostraron franco interés en que éste último se comprometiera de manera más firme en la seguridad europea. Así, la participación de los norteamericanos en la implantación de los euromisiles, fue vista por los europeos como la mejor forma de consolidar la presencia estadounidense, sin la cual el equilibrio de fuerzas armadas en Europa no podía estar garantizada.

En este contexto, el Canciller alemán Helmut Schmidt declaró en una visita que realizó a Londres en 1979: "La paridad completa que se busque en las negociaciones de desarme entre EUA y la URSS, no debe dar como resultado que Europa quede fuera del "paraguas" atómico estadounidense, pues ello traería como consecuencia el desacoplamiento de los intereses de seguridad norteamericanos y europeos."³¹

Una vez ratificada la llamada "doble decisión" por los Alianza Atlántica, el Grupo de Alto Nivel (High Level Group) de la OTAN deliberó sobre el tipo de armamento que convendría desarrollar para contrarrestar el arsenal soviético. Así propuso que para responder a los Backfire y SS-20 de la Unión Soviética, era necesario el despliegue de armas nucleares de

³¹ ZINNER, Paul E., East-West relations in Europe. A west view. ED. Boulder, Colorado 1984. p. 77

B) Posición de la Unión Soviética

Para inicios de la década de los años ochenta, la Unión Soviética contestaba la posición de la OTAN, partiendo de la idea de que: "el mundo en su totalidad, como en particular el espacio europeo donde se oponen directamente las fuerzas militares más poderosas, ya se ha establecido un equilibrio militar aproximado, tanto a nivel de las superpotencias, como a nivel de alianzas militares, es decir entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, y el rompimiento de este equilibrio conllevaría necesariamente a continuar con la carrera armamentista."³²

Para la Unión soviética, existía un equilibrio de fuerzas entre los armamentos nucleares estratégicos, los de alcance intermedio y las fuerzas convencionales, lo cual aseguraba en primer término la realización del principio de paridad entre el Este y el Oeste, y en segundo lugar, esta igualdad permitía la conservación de la paz y seguridad mundiales.

En ese sentido, según la parte soviética, el Pacto de Varsovia no planeaba alterar el equilibrio existente, ni buscaba lograr la supremacía militar, y en cambio fijaba a los

³² ¿Quiénes amenazan la paz? Ed. militar 2o Ed. Moscú, URSS 1982. p. 72

Estados Unidos la responsabilidad de modificar en su favor la correlación de fuerzas en la escena mundial y de incrementar el potencial de combate de los países de la OTAN.³³

Asimismo, Moscú desmentía las declaraciones occidentales sobre la supuesta superioridad soviética en armas nucleares de alcance intermedio, pues declaraba que sus misiles tipos: SS-4 y SS-5 eran obsoletos, ya que su grado de precisión había sido completamente superado por el nuevo armamento, como los tipo SS-20, y estos no eran tan numerosos como presumían los occidentales. En cambio acusa la posición de la alianza atlántica, en cuanto que no incluye en su balanza militar las fuerzas nucleares francesas y británicas, partiendo de la base de que estas armas tienen objetivos soviéticos.³⁴

En efecto, como veremos enseguida el problema de la no inclusión del armamento francés y británico en las negociaciones Este-Oeste, fue uno de los factores que en numerosas ocasiones provocó la ruptura de pláticas sobre desarme en Europa.

³³ Ibid. pp 73-74

³⁴ Ibid. p. 78

tanto en el SALT I³⁵ y SALT II³⁶ sin que al final se estableciera alguna limitación sobre ambas fuerzas. Posteriormente en 1980, en discusiones preliminares con los Estados Unidos, los soviéticos determinaron que dichos sistemas fueran considerados en lo que sería el supuesto SALT III, sin embargo y ante la incertidumbre de que se realizara este tratado, Moscú reclamó la inclusión de las fuerzas francesas y británicas desde las negociaciones FNI de Ginebra. Respecto al proyecto de un SALT III, que trataría sobretudo una limitación del arsenal estratégico en Europa, nunca se llevó a cabo, ya que con motivo de la invasión soviética en Afganistán, los occidentales decidieron momentáneamente suspender todo tipo de contacto con las URSS. Las conversaciones hubieran comenzado en 1980, Gran Bretaña ya había aceptado participar, no así Francia, quién rechazó la invitación desde enero de 1980.

El argumento de la OTAN para no incluir el armamento francés y británico en la negociaciones de Ginebra parte del principio de que estos sistemas de armamento, son sobretudo emplazamientos marítimos y no son comparables al arsenal tratado en las negociaciones FNI, ya que ambos tienen un

³⁵ SALT I. Strategic Arms Limitation Talks I. Firma de éste tratado por Richard Nixon y Leonid Brejnev en Moscú en mayo de 1972, referente a limitación de armas estratégicas.

³⁶ SALT II. Strategic Arms Limitation Talks II. Firma de éste acuerdo entre EUA-URSS en Viena. No es ratificado por EUA, pero en lo esencial será respetado por las dos superpotencia

carácter disuasivo de manera exclusiva para Francia y Gran Bretaña, y son independientes por el hecho de no estar bajo control de Estados Unidos. Además, de no proporcionar ningún tipo de protección a otros países occidentales tanto por el número de este arsenal como por sus características.³⁷

Este argumento es apoyado por el Gobierno de la República Federal de Alemania. En declaraciones del Ministro de Defensa Manfred Woerner, afirma que: "El llevar los sistemas francés y británico a las negociaciones FNI de Ginebra, implica que los soviéticos lo que pretenden realmente es cortar el cordón umbilical entre Estados Unidos y los países no nucleares de Europa Occidental, además, ni Francia ni Gran Bretaña están en condiciones de asegurar una garantía nuclear a estos países, entre ellos incluida Alemania Federal."³⁸

En ese contexto las posiciones irreconciliables se profundizaban más, así la Unión Soviética denunciaba el carácter "independiente" de las fuerzas francesas y británicas, concluyendo que en realidad son partes inseparables de la Alianza Atlántica. Los soviéticos se apoyan en que la carta de la OTAN enuncia claramente en su art. 5 que: "un ataque a un miembro de la alianza constituye un

³⁷ HOIM, Hans Henrik. The European missiles crisis. St. Martin's Press, Nueva York, 1983. p. 73

³⁸ El País. "Opción Cero, solución alemana. Entrevista a Manfred Woerner, Ministro de Defensa de la RFA." 27 de enero de 1983. p.

ataque contra todos los otros miembros"; por tanto si Gran Bretaña y Francia pertenecen a esta alianza ¿Como contabilizar esas fuerzas fuera de la relación Este-Oeste?³⁹

En realidad este argumento de la parte soviética resultaba difícil de rechazar ya que los 165 misiles franceses y británicos estaban dirigidos hacia la URSS, y poco importaba si el control de los mismos estaba en manos de los norteamericanos, los ingleses ó los franceses, a fin de cuentas los tres son aliados y el riesgo para Europa del Este no disminuía en absoluto.

Del lado occidental, la decisión de desplazar los euromisiles continuaba siendo sostenida por estos gobiernos, no obstante que los movimientos pacifistas comenzaban a ser de mayor importancia desde finales de 1982, sobretodo en Alemania Federal, Gran Bretaña y Estados Unidos. En el caso de Francia, el Presidente Mitterrand lamentaría esta situación, declarando que: "mientras los misiles están al Este los pacifistas están al Oeste".⁴⁰

A medida que se acercaba el momento de desplazar los euromisiles por parte de la OTAN, el movimiento pacifista representaba serias dificultades a los gobiernos occidentales,

³⁹ FAVIER, Pierre, Op. cit. p. 243

⁴⁰ Le Monde. 27 noviembre 1982. p. 3

el caso más grave era el de Alemania Federal, en donde las elecciones legislativas estaban cercanas y el partido del Canciller en turno Helmut Kohl, por ser partidario al despliegue de ese tipo de arsenal corría con grandes posibilidades de perder la mayoría en el Bundestag (parlamento alemán).

Es en esta situación, que François Mitterrand presentó el controvertido discurso del Bundestag el 20 de enero de 1983, en donde manifestó su total apoyo para el despliegue de los euromisiles por parte de la Alianza Atlántica, así como la recomendación al acoplamiento de los intereses europeos con los de Estados Unidos.

El impacto de este discurso fue de gran alcance, no tanto por su contenido, pues la posición favorable al despliegue de los euromisiles por parte de François Mitterrand era bien conocida a ese momento; sino por el hecho de dar un discurso de esta índole en un país extranjero donde el tema de los euromisiles era de importancia capital, especialmente en el período electoral que se estaba viviendo.

II.3 DEBATE AL INTERIOR DE FRANCIA.

En Francia las reacciones al interior fueron de claro apoyo por parte de las tres principales formaciones políticas, es decir del RPR, de la UDF y naturalmente también del PS, con respecto a la posición asumida por el gobierno de François Mitterrand en materia de seguridad y defensa.

Así, el Presidente de la UDF, Jean Lecanuet y el responsable de la comisión de Defensa de la misma formación política, Jean Marie Daillet, aprueban la posición de François Mitterrand, insistiendo sobre la no contabilización del armamento francés en las negociaciones FNI. En declaraciones del presidente de la UDF se afirmaba:

"Nuestra formación política excluye toda idea de moratoria o congelamiento de armamento que no haría sino hacerle el juego a la Unión Soviética y consumiría una ruptura entre los Estados Unidos y la defensa de los europeos."⁴¹

Asimismo, François Leotard, Presidente del Partido Republicano (partido que forma parte de la UDF, ver I.I.C) opinaba: "El discurso de François Mitterrand en el Bundestag, así como la posición de Francia en las negociaciones FNI, se

⁴¹ Le Monde. 10. de diciembre de 1983. p. 11

instalación de Pershing II y misiles crucero", en ese mismo discurso presentado en la Universidad de Georgetown, Washington, Jacques Chirac pidió una aprobación reforzada y sin reticencias, de los países de Europa occidental para la instalación de las nuevas armas nucleares.⁴⁴

En cambio en el caso del Partido Comunista Francés, la visión es muy diferente, según el líder de ésta formación, George Marchais los soviéticos tenían razón en incluir el arsenal francés y británico en las negociaciones FNI. Así en 1983, declaraba: "Es normal que la URSS desee que las fuerzas francesas (y británicas) sean contabilizadas.....a menos que Francia decida abandonar la Alianza Atlántica y se declare país neutral."⁴⁵

Asimismo, en la entrevista que sostuvieron el 12 de junio de 1983 el Secretario General del PCUS, Yuri Andropov y George Marchais, líder del PCF emiten un comunicado común en que se acuerda que las fuerzas nucleares francesas deben ser consideradas en las negociaciones soviético-norteamericanas de Ginebra.⁴⁶

⁴⁴ Le Figaro, 18 de enero de 1983, p 5

⁴⁵ Le Monde, 30 de Noviembre de 1983, p. 8

⁴⁶ Ibid., p. 3

C A P I T U L O

III

LA EXPERIENCIA DE LA COHABITACION POLITICA EN FRANCIA RESPECTO
A LAS NEGOCIACIONES DE SEGURIDAD Y DESARME (1986-1988)

III.1 REINICIO DE NEGOCIACIONES ESTE-OESTE.

Después de la ruptura de negociaciones de Ginebra entre soviéticos y norteamericanos, resultado de la instalación de misiles "Pershing" y "Tomahawk" en Europa, había que esperar todavía un año para que vuelven a encontrarse los representantes de las dos superpotencias, con la idea de que esta vez sí se lograría alcanzar a un acuerdo en materia de desarme. El camino que recorrerían los negociadores sería aún largo, y en realidad no se avanzaría de manera significativa a no ser por los cambios ocurridos en la dirección de la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética. En efecto la presencia del nuevo líder soviético Mijaíl Gorbachov fue el factor clave para desbloquear las negociaciones entre las superpotencias. Lo que permitió finalmente la firma del Tratado de Washington referente a la eliminación de armas nucleares de corto y mediano alcance.

Después de un año de la ruptura de negociaciones de Ginebra, Ronald Reagan y Constantin Tchernenko, anunciaban en noviembre de 1984 que restablecerían el diálogo sobre seguridad y desarme. Y para tal efecto se reunieron el Secretario de Estado norteamericano George Schultz y su homólogo soviético André Gromyko. En estas pláticas, se acuerda en un principio que los renglones a tratar serían

tres: armas estratégicas (START), armas nucleares de alcance intermedio (FNI) y por primera vez las armas espaciales, es decir los sistemas antimisiles balísticos (ABM) y las armas antisatelites (ASAT).

Sin embargo, pronto surgieron los problemas cuando los Estados Unidos adoptaron una posición en la que consideraban que sería posible llegar a acuerdos separados, sin que un progreso en uno de los dominios de la negociación (START, FNI ó ABM y ASAT) dependa de la evolución de los otros. Para la parte soviética resultaba incomprensible, que los lazos entre las tres partes de la negociación no fueran interrelacionados en la perspectiva norteamericana. En ese sentido André Gromyko expresó su perplejidad de la siguiente manera: "Excluir el espacio de los acuerdos que conciernen con las otras cuestiones, no tiene sentido, es imposible examinar la cuestión de las armas nucleares haciendo abstracción del espacio."⁴⁷

Esta posición defendida por los norteamericanos tuvo su explicación en razón de que estaban desarrollando el programa de Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS), mejor conocido como "guerra de las galaxias" y por ningún motivo querían retroceder en un programa en el que ya habían invertido gran parte de fuerza humana, material y sobretodo económica,

⁴⁷ Le Monde Diplomatique. Marzo de 1985. p. 4

pues un importante número de empresas norteamericanas y extranjeras estaban inmersas en este programa con inversiones de gran envergadura.

La cuestión que resultaba primordial para los europeos, es decir, la negociación de las fuerzas nucleares de alcance intermedio (euromisiles), pasó de alguna manera a segundo término, pues los soviéticos se centraron sobretodo en el armamento espacial que los norteamericanos estaban desarrollando a través de su proyecto de "guerra de las galaxias".

No fue sino gracias a flexibilidad de los soviéticos que los armamentos franceses y británicos dejaron de ser objeto de entorpecimiento para un posible arreglo con los Estados Unidos, permitiendo con ello un relanzamiento de las negociaciones Este-Oeste.

Una de las grandes novedades de este reinicio de negociaciones sobre desarme entre las dos superpotencias, fue que ambas partes concidieron en establecer una interrelación entre armas "ofensivas" y armas "defensivas"; de esta manera se lograba una aproximación en el lenguaje de los dos interlocutores para definir diversos tipos de armamento. Anteriormente las negociaciones se realizaban sobre sujetos muy delimitados y segmentados, lo que hacia difícil la

definición del tipo y características del arsenal de las partes. Este elemento resuto muy ventajoso para los norteamericanos ya que en un principio el proyecto de las "guerra de las galaxias" estaba definido como puramente defensivo pues su función era eliminar misiles enemigos a partir de satélites y por la vía de rayos laser.⁴⁸

A la desaparición del líder Constantín Tchernenko, la Secretaria General del Partido Comunista en la URSS quedó en manos de Mijaíl Gorbachov, dirigente mucho más dinámico que sus predecesores inmediatos y que a través de sus programas llamados: "Perestroika" -Reestructuración- y "Glasnost" -Transparencia- pretenderá reordenar el viejo aparato socio-económico y político de la Unión Soviética. Esta voluntad innovadora comprendía también los rubros de defensa y de las relaciones exteriores de la Unión Soviética. Así, desde los primeros días de este nuevo gobierno, Mijaíl Gorbachov relanza nuevas propuestas para llegar a un entendimiento en materia de desarme con los occidentales.

El primer paso que Mijaíl Gorbachov dió en ese sentido fue el de suspender, en abril de 1985, las medidas de represalia anunciadas por sus predecesores, en 1983, con motivo del despliegue de los euromisiles norteamericanos, y

⁴⁸LACANEAU, Jacques. Op. cit. p. 31

como muestra tangible de que en esta ocasión la parte soviética tenía una decidida voluntad política de conciliación. Este-Oeste, declaró una moratoria unilateral respecto al emplazamiento de misiles SS-20 soviéticos.

En el mismo mes de abril de 1985, Mijaíl Gorbachov acordaba negociar sobre la llamada "opción doble cero" referente a la eliminación de misiles de mediano alcance (INF) y de corto alcance (SRINF), gesto que daría las bases para la firma del Tratado de Washington, cual se firmó dos y medio años después. Sin embargo ésta propuesta soviética aún comprendía la negociación del sistema de defensa espacial IDS, lo que por el momento continuó entropiciendo un buen entendimiento con los norteamericanos, ya que Ronald Reagan permanecía inflexible respecto a negociación la llamada "guerra de las galaxias".

Sin embargo, Mijaíl Gorbachov no decayó en su intento de lograr un acuerdo con los norteamericanos en materia de desarme, al parecer a cualquier costo, ya que a inicios de 1986 el líder soviético presentaba un plan mediante el cual se eliminarían todas las armas nucleares fijándose como fecha límite el año 2000. Flexibilidad nunca antes vista por parte de los dirigentes soviéticos.

Dentro de este plan se aceptaba por primera vez la no inclusión del armamento francés y británico en las negociaciones de euromisiles, aunque todavía se les condicionaba a que no fueran aumentados ó modernizados.

En ese supuesto clima de mejor entendimiento soviético-norteamericano, se acuerda la reunión cumbre de Reykjavik (1986) entre Mijaíl Gorbachov y Ronald Reagan, con la esperanza de que en esta ocasión, sí se diera un importante avance en las negociaciones de desarme.

Todo hacía suponer que con las concesiones otorgadas por el líder soviético, se lograría una exitosa reunión cumbre EUA-URSS, sin embargo el resultado fue más bien mediocre.

En Reykjavik, Mijaíl Gorbachov concede dejar a un lado la modernización de las fuerzas nucleares francesas y británicas y asimismo aceptó por primera vez la "opción cero" de Ronald Reagan, es decir el desmantelamiento por ambos bandos de los misiles nucleares estacionados en Europa, pero nuevamente el líder soviético estableció una relación con las armas estratégicas y con el IDS norteamericano lo que costaría el fracaso de la cumbre, ya que la parte norteamericana nuevamente renunció a negociar la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDS), con lo cual las negociaciones quedaban nuevamente bloqueadas.

La reunión de Reykjavik frenó seriamente el proceso de distensión que iniciaba a vivirse en las relaciones Este-Oeste, mostrando que en ese momento un acuerdo global entre armamento estratégico, euromisiles y armas espaciales entre las dos superpotencias era aún prematuro.

Para febrero de 1987, el líder soviético Mijaíl Gorbachov tomó nuevamente la iniciativa, aceptando negociar la destrucción de los euromisiles soviéticos y norteamericanos, sin exigir en contraparte una revisión a los otros tipos de armamento. Es decir, el dirigente soviético aceptaba un acuerdo en la opción "doble cero" y renunciaba asimismo, a pedir un equilibrio en armas estratégicas ó aún a obligar a los norteamericanos a que abandonen el programa IDS. Este sería el paso decisivo para la firma del Tratado de Washington.

Esta aceptación de la opción "doble cero", comprendía todo tipo de armamento nuclear con alcance de 500 a 5000 Km de alcance. Para tratar los pormenores de esta negociación se reúnen George Schultz y Eduard Shevardnadze en abril de 1987 en Moscú. Sin embargo aún sería necesario que la URSS comenzará a desmantelar parte de sus misiles SS-20 del frente asiático para presionar la decisión norteamericana a firmar el acuerdo.

El último obstáculo correspondía a los proyectiles Pershing 1-A. El 23 de julio de 1987 el Mariscal Serguei Akhromeyev, Jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas soviéticas, anunciaba que ningún acuerdo podía ser firmado con los Estados Unidos sin tomar antes en cuenta los 72 Pershing 1-A pertenecientes a Alemania Federal pero equipados de cabezas nucleares norteamericanas. Del lado estadounidense, se afirmaba que este armamento pertenecía a una potencia tercera y por lo tanto quedaba fuera de una negociación bilateral.

No obstante la posición inicial de los alemanes que afirmaban que la cuestión de los Pershing 1-A quedaba absolutamente fuera de negociación, fue evidentemente Bonn quien a final de cuentas tuvo que ceder. En efecto la presión de Estados Unidos, de la Unión Soviética y aún de la propia opinión pública alemana, el Canciller Kohl se vió obligado a declarar el 26 de agosto del mismo año que la RFA se comprometía a proceder al desmantelamiento unilateral de misiles Pershing 1-A en su posesión, pero esgrimiendo como condición que los SRINF norteamericanos y soviéticos fueran eliminados con antelación. 49

49 Le Monde. 27 de agosto de 1987. p. 3

En estas circunstancias, para el mes de septiembre todo estaba listo para llegar a un acuerdo entre norteamericanos y soviéticos, Así, George Schultz y Eduard Shevardnadze anunciaron en septiembre, que habían llegado a un acuerdo de principio para concluir un tratado sobre la cuestión de los misiles de corto y mediano alcance. En este acuerdo como señaló el diario Le Monde: "Fueron los soviéticos quienes otorgaron un mayor número de concesiones, por un lado cesaron de insistir en que los Pershing 1A fueran mencionados en el texto del Tratado a demanda de los Estados Unidos quien deseaba que todo fuera bilateral, asimismo los soviéticos renunciaron a que las cabezas nucleares que portaban estos misiles fueran retiradas en el lapso de un año, como venían insistiendo en las negociaciones anteriores.⁵⁰

En esta misma entrevista, los soviéticos aprovecharon para presentar nuevas propuestas para negociar otro tipo de armamento. En ese momento, no se llegó a otro acuerdo pero la propuesta no dejó de ser interesante para el lado norteamericano, pues la URSS proponía que se fijara el número de vectores autorizados como máximo permitido para misiles, los bombarderos y los submarinos nucleares. La cifra tentativa que manejaron los soviéticos fue disminuir este arsenal en un 40% del total. Esta referencia resultó muy importante para el

⁵⁰ Le Monde. 19 de septiembre de 1987. pp. 1 y 5

III.2 TRATADO DE WASHINGTON

Luego de cuatro encuentros suplementarios entre George Schultz y Eduard Shervardnadze durante el periodo del 15 septiembre a finales de noviembre de 1987 -entrevistas necesarias para arreglar los pormenores referentes al plan de medidas de verificación y control-, finalmente el 8 de diciembre del mismo año fue firmado en Washington el tratado referente a la eliminación de todos los misiles a corto (de 500 a 1 000 Km) y mediano alcance (de 1 000 a 5 500 Km) en posesión de los Estados Unidos y de la Unión Soviética. Calificado también de "Doble opción cero", éste Tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias (FNI) dió por terminada la llamada crisis de los euromisiles. Primer acuerdo donde los dos protagonistas se comprometían a medidas auténticas de desarme. El Tratado de Washington, sin embargo suscitara aún numerosas inquietudes sobre la seguridad en Europa.

El Tratado de Washington comprende un texto de aproximadamente 200 páginas, lo que lo convierte en el tratado mas técnico y complejo nunca antes firmado en dominio del desarme, dividido en tres capítulos: el Tratado propiamente dicho y dos protocolos uno de ellos referente a la manera en que serían destruidos los proyectiles y el otro protocolo, más complejo, intenta definir en varias hipótesis los métodos de verificación de acuerdo con el Tratado.

En razón de que los satélites pueden observar los misiles desplazados, pero lógicamente no los que están en reserva, el Tratado cuidó bien de no incluir cifras. Sin embargo de acuerdo con las estadísticas de "Military Balance 1988" editada por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, se previó que el número de misiles que serían destruidos conforme al Tratado de Washington serían los siguientes:

a) MISILES QUE INCLUYE EL TRATADO DE WASHINGTON:

	EUA		URSS		
	MISILES	CARGAS	MISILES	CARGAS	
Pershing II	108	108	441	1 323	SS-20
Misiles de Crucero	256	256	112	11	SS-4
Pershing I	72	72	110	110	SS-12
recharges				1 450	rechar.
TOTAL	436	436	663	2 995	

FUENTE: Military Balance 1988.

Instituto Internacional Estudios Estratégicos
Londres.

Esta misma contabilidad de "Military Balance" prevee los misiles que quedarían a las superpotencias una vez aplicado el Tratado de Washington:

b) MISILES QUE QUEDARIAN UNA VEZ CUMPLIDO EL TRATADO DE WASHINGTON:

ARSENAL ESTRATEGICO (alcance superior a 5 500 Km)	EUA		URSS	
	MISILES	CARGAS	MISILES	CARGAS
ICBM (*)	1 000	2 261	1 398	6 426
SLBM (**)	640	5 632	922	3 232
BOMBARDEROS	317	4 956	160	n.d.
TOTAL	1 957	12 849	2 480	10 000 +

+ cifra aprox. en razón del dato no disponible de bombarderos soviéticos.

* ICEM: Misiles intercontinentales con base en tierra

** SLBM: Misiles a partir de submarinos

FUENTE: Military Balance 1988.

Instituto Internacional Estudios Estratégicos
Londres.

c) OTRO TIPO DE ARMAMENTO EN EUROPA QUE FUE INCLUIDO EN EL
TRATADO DE WASHINGTON:

MISILES LANCE	163	1 159	Frog, Scud
(115 Km de alcance)			etc.
AVIONS			
-F 111	150	340	Backfire
Otros	921	340	
Aviación embarcada	40		
ARTILLERIA (piezas)	3 000	3 800	
cargas	4 000	n.d.	

FUENTE: Military Balance 1988.

Instituto Internacional Estudios Estratégicos
Londres.

Con respecto a la crítica que presentaron algunos estrategas, referente a la aparente imposibilidad de contabilizar de manera exacta los misiles, los norteamericanos argumentaron que ello no representaba ningún problema, pues todo armamento de este tipo debe ser objeto de ensayos regulares, salvo que se quisiera perder su seguridad y credibilidad, por lo tanto y en respuesta a ello los norteamericanos confiaron en que había medios suficientes (como satélites), para detectar dichos ensayos.

Por último, el calendario fijado para la eliminación de los misiles fue acordado en un plazo de tres años para los de alcance intermedio (1 000 a 5 500 Km) y de 18 meses para los de más corto alcance (500 a 1 000 Km.).

De esta manera se acordaba el primer tratado en la historia de la humanidad sobre la eliminación de armas nucleares. Para algunos el logro fue mínimo por corresponder a tan sólo el 4% de total de armas nucleares. Sin embargo, no dejaba de ser el primer paso tangible del inicio del relajamiento de tensiones Este-Oeste.

continuaba dándose en materia de política interna. Cuando las dos superpotencias se reúnen en diciembre de 1987 en Washington para acordar la eliminación de los misiles de mediano y corto alcance, en Francia se vivía el período preelectoral y el debate que se dió entre las diferentes formaciones políticas es casi exclusivamente en el terreno de la política interna. La política exterior y de defensa, vienen a jugar un papel de cohesión entre las principales formaciones políticas. De hecho se concluyó que la cohabitación fue posible gracias al acuerdo tácito entre François Mitterrand y Jacques Chirac en materia de política exterior.

En lo que respecta a la posición sobre los cambios que comenzaban a operar en la escena mundial, sobretudo los referentes a la apertura de la parte soviética en las negociaciones de desarme, la posición francesa es la más reticente, considerando que estos cambios obedecen más a una nueva estrategia de la URSS, semejante a la que realizó Nikita Krushev, y que por lo tanto según la parte francesa había que esperar aún más concesiones, para confirmar la supuesta apertura soviética.

Durante los dos años que duró la cohabitación (1986-1988), el Presidente de la República y el Primer Ministro a pesar de pertenecer a posiciones ideológicas diferentes, estuvieron presentes en todos los compromisos internacionales de Francia y en general siempre hablaron a una sola voz, sin duda porque ya

conservará la política de disuasión nuclear. La lógica del Presidente Mitterrand es que si Francia desea guardar su identidad e independencia y así como jugar un rol importante en la escena internacional es necesario entonces mantener en un estado aceptable de credibilidad la disuasión nuclear francesa.

François Mitterrand afirmaba asimismo que cualquier país que eventualmente decidiera atacar Francia, el posible agresor se llevaría daños mínimos dentro de una extensión territorial al mismo tamaño que Francia, la disuasión francesa parte según François Mitterrand del siguiente razonamiento: "¿Qué interés podrá tener alguien, en atacar un país como el nuestro, si después de una guerra los daños que pudiera haber serán en la misma proporción para el agresor?"⁵³

No obstante, el Presidente Mitterrand tuvo especial cuidado en remarcar que para Francia la finalidad de su política de disuasión no sirve para ganar la guerra, sino para evitarla.

"Nuestra capacidad nuclear representa alrededor de un 2% del total de fuerzas nucleares en el mundo. Pero es suficiente para cumplir con los fines de disuasión que le hemos atribuido. No hay defensa sólida sin economía sana. El desequilibrio económico y presupuestario costarían nuestra defensa, comprometerían nuestra seguridad, -admite- que Francia conciente para el presupuesto

⁵³ DAVID, Dominique. Op. cit. p. 319.

hecho en la segunda vuelta electoral fue él, quien representó a la derecha francesa para enfrentarse a François Mitterrand, siendo finalmente derrotado por el líder socialista. En materia de Política Exterior, Jacques Chirac opinó que el Tratado de Washington, no debía permitir que al final Europa, quedará completamente desnuclearizada, ya que a su juicio: "Es la disuasión nuclear la que ha permitido la paz sobre nuestro continente desde hace más de 40 años... debemos poner en guardia nuestra opinión pública contra un optimismo excesivo o prematuro y de hacer un esfuerzo de defensa que sea creíble, ya que con ello lejos de obstaculizar un mejoramiento duradero de las relaciones Este-Oeste, es una de las condiciones para lograrlo."⁵⁵

En el caso de Raymond Barre -uno de los tres candidatos que tuvo mayores posibilidades de obtener la presidencia para el septenio 1988/95- opinaba que:

"En las relaciones Este-Oeste, Francia no es más que un simple espectador, cuando se trata de negociar el desarme mundial", asimismo afirma que "Mijail Gorbachov no ha cambiado las orientaciones fundamentales de la diplomacia soviética". En este sentido Raymond Barre recomendaba que las relaciones Francia-URSS

⁵⁵ IHEDN. La France et les enjeux de sécurité européenne. Discurso del Primer Ministro en el Institut des Hautes Etudes de Defense Nationale. Paris, 12 diciembre 1987. p. 4

debían regirse a partir de dos puntos: vigilancia y diálogo, el primero por las diferencias fundamentales que existen entre los dos países, según sus propias palabras: "No hay que bajar la guardia", y respecto al diálogo porque Francia debe mantener relaciones de toda orden "tejidas" por la historia, ya que según éste líder político, Francia debe pensar en la otra Europa.⁵⁶

En resumen, los líderes de las principales fuerzas políticas francesas ejemplifican claramente en sus discursos, la posición de alineamiento pro-occidentalista que asumió Francia al final del septenio 1981-1988, demostrando con ello, que la parte francesa no volvería a inquietar a sus aliados de la OTAN, como había ocurrido siete años antes, a la llegada de un Presidente francés aliado con el Partido Comunista. Asimismo, los tres dirigentes representaban también, el escepticismo generalizado que mostraba la opinión francesa con respecto a la apertura que comenzaban a realizar los soviéticos en lo referente a las negociaciones Este-Oeste sobre cuestiones de seguridad y desarme.

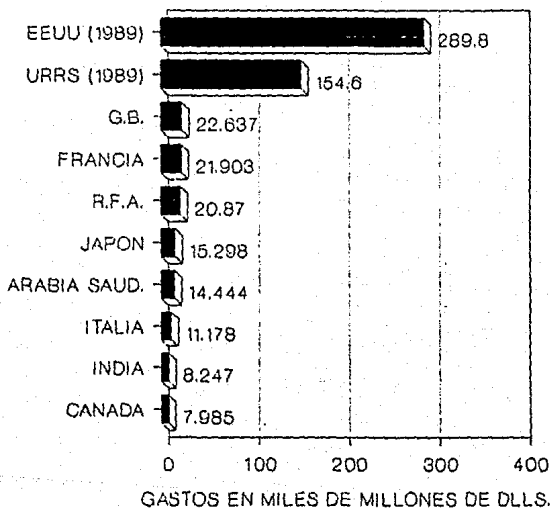
Por último se anexan las siguientes gráficas basadas en datos de la MILITARY BALANCE 1988, con objeto de ilustrar la posición que ocupaba Francia en el mundo al final del primer septenio de François Mitterrand.

⁵⁶ BARRE, Raymond. La defense une priorité pour la France. Faits et arguments. Paris, 1987 p. 123-124

9/5

GASTOS EN ARMAMENTO (1988)

PAIS

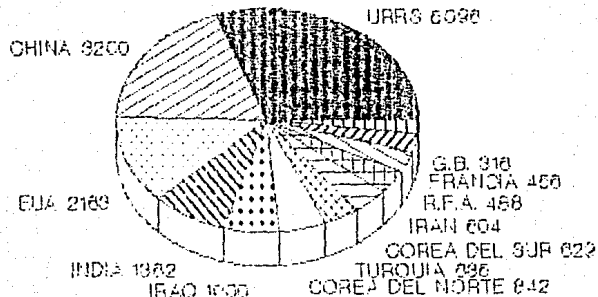


FUENTE: THE MILITARY BALANCE, 1990
INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC
STUDIES, LONDRES.

82

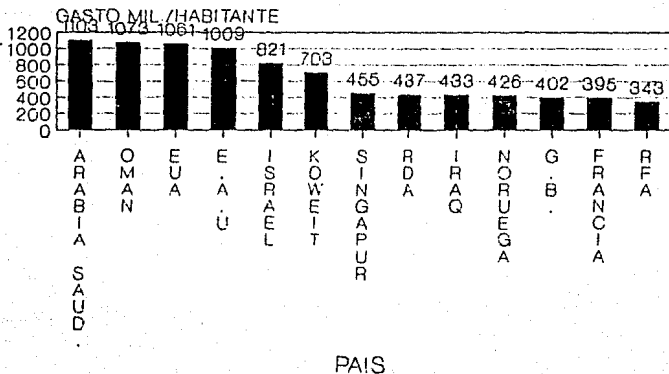
NUMERO DE MILITARES (1988)

(EN MILES)



FUENTE: THE MILITARY BALANCE
I.I.S.S.

GASTOS MILITARES POR HABITANTE (1988)



FUENTE: THE MILITARY BALANCE 1990
I.I.S.S.
LONDRES.

CONCLUSIONES

La política de seguridad y defensa diseñada por el Gral. Charles De Gaulle y desarrollada por los gobiernos de derecha de Georges Pompidou y Valéry Giscard D'Estaing, tiene como característica fundamental, el ubicar a Francia en un situación privilegiada dentro del contexto mundial armamentista, lo que explica la política de continuidad asumida por el gobierno de François Mitterrand.

En el marco de las negociaciones de desarme realizadas durante el primer septenio del gobierno socialista, Francia mostró una privilegiada situación de autonomía con respecto al desarrollo y uso de su fuerza militar. Igualmente, mediante esta política Francia continuó manteniendo ingerencia en las decisiones relevantes de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Tal es el caso de la "Doble decisión de la OTAN", donde Francia al igual que los otros aliados occidentales demandaron al Pacto de Varsovia la reducción de armamento nuclear de mediano alcance en Europa Oriental, a cambio de la no instalación de euromisiles norteamericanos en Europa Occidental.

Luego del fracaso de las negociaciones Este-Oeste llevadas a cabo en Ginebra, situación que desencadenó el despliegue de euromisiles por parte de la OTAN, Francia continuó en situación privilegiada al no permitir la instalación de los mismos en su territorio.

Si analizamos más detalladamente estas condiciones, el gobierno de François Mitterrand fue más lejos al intervenir en el Bundestag (Parlamento alemán), apoyando la posición del canciller Helmut Kohl favorable a la instalación de euromisiles en suelo alemán, a pesar de la presencia de fuertes movimientos pacifistas en ese país.

Con el mismo argumento, François Mitterrand se opuso a que su armamento fuera incluido en las negociaciones Este-Oeste de Ginebra, declarando que el arsenal francés representaba un ente al margen del total de fuerzas armadas de la OTAN, posición que fue apoyada obviamente por la parte norteamericana como medio de conservar una situación de ventaja numérica en la balanza de armamento entre países occidentales y países del Este.

armamento, sobretodo cuando tal medida observa un carácter de fortalecimiento de su economía através de las exportaciones de armas.

En este sentido, cuando François Mitterrand declara que: "La condición para que participemos en las negociaciones de desarme con las dos superpotencias, depende de la reducción de los arsenales estratégicos de estas potencias a un número comparable con los de Francia".¹ No hay entonces, un argumento suficientemente válido para presionar a la parte francesa en el sentido que detenga los programas de defensa que le permitan su seguridad.

Por otra parte, no parece previsible que Francia renuncie a su privilegiada posición entre las principales potencias armadas del mundo, ni a su status de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuya plaza es explicada actualmente por su fuerza militar.

Desde luego que la hegemonía alcanzada por los Estados Unidos en el mundo de las potencias militares no deja lugar a que países como Francia puedan pretender jugar un papel más importante del que ya realiza actualmente. Sin embargo es

¹ DAVID, Dominique. et al. La Politique de defense de la France. FDEN, 1989. p. 328.

armamento, sobretodo cuando tal medida observa un carácter de fortalecimiento de su economía através de las exportaciones de armas.

En este sentido, cuando François Mitterrand declara que: "La condición para que participemos en las negociaciones de desarme con las dos superpotencias, depende de la reducción de los arsenales estratégicos de estas potencias a un número comparable con los de Francia".¹ No hay entonces, un argumento suficientemente válido para presionar a la parte francesa en el sentido que detenga los programas de defensa que le permitan su seguridad.

Por otra parte, no parece previsible que Francia renuncie a su privilegiada posición entre las principales potencias armadas del mundo, ni a su status de miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, cuya plaza es explicada actualmente por su fuerza militar.

Desde luego que la hegemonía alcanzada por los Estados Unidos en el mundo de las potencias militares no deja lugar a que países como Francia puedan pretender jugar un papel más importante del que ya realiza actualmente. Sin embargo es

¹ DAVID, Dominique. et al. La Politique de defense de la France. FDEN, 1989. p. 328.

innegable que los norteamericanos no pueden dejar de considerar el punto de vista de Francia en asuntos que involucran a la Alianza Atlántica.

Sin embargo, es importante señalar que Francia es aliada de Estados Unidos, pero no en el nivel casi incondicional que presentan por ejemplo los ingleses. De tal manera que cuando Francia puede presentar sus diferencias con la perspectiva norteamericana, no duda en exponerlas.

En ese sentido la política exterior de François Mitterrand, si bien apoyó los principales puntos de vista norteamericanos en las negociaciones Este-Oeste, no dudó en mostrar su oposición al proyecto de Ronald Reagan sobre la iniciativa de defensa estratégica, mejor conocido como "guerra de las estrellas", en donde llendo aún más lejos propuso el proyecto francés llamado "Eureka", en el que se invitaba a participar a las otras potencias occidentales.

Esta posición, desde luego le ha ocasionado fuertes críticas a Francia, de las parte de las otras potencias occidentales, adjudicándole una falta de compromiso con los principios de defensa de los aliados atlánticos. Sin embargo, esta crítica de la posición francesa merece un análisis más cuidadoso, puesto que Francia siempre confirmó su compromiso del lado de la OTAN en los problemas más delicados de la relación Este-Oeste y del Medio Oriente, como se confirmó esto de manera más reciente.

En el segundo septenio del gobierno de François Mitterrand, Francia fue sometida a una difícil prueba en materia de política de seguridad y desarme, como resultado del desmembramiento como unidad ideológica y militar de los países de Europa de Este (a partir de 1989) y así como, por el agravamiento de tensiones en la región del Medio Oriente (en 1990-91).

En efecto, el debilitamiento de los países orientales, implicó de manera tácita el replanteamiento de la posición francesa respecto a sus políticas de desarrollo militar y de designación de los enemigos potenciales para la República Francesa. Es decir ante la opinión pública el gobierno de François Mitterrand, no tenía un elemento suficientemente válido para continuar con la tradicional política de expansión en el terreno de la industria armamentista.

Sin embargo, el desencadenamiento de las hostilidades en el Golfo Pérsico que se dió a raíz de la invasión de las tropas del gobierno iraquí sobre el Emirato de Kuwait (en agosto de 1990), representó para el gobierno francés y otras potencias militares (como los Estados Unidos y la Gran Bretaña) un importante fundamento para demostrar ante sus opiniones públicas, que si bien, el peligro de un conflicto entre países europeos se alejaba paulatinamente, en cambio aún persistían conflictos regionales que por su importancia económica y estratégica en el

Mundo, continuaban poniendo en juego la aparente distensión y seguridad que se estaba logrando a inicio de los años noventa, en este sentido, el sostenimiento y fomento de la industria armamentista continuaba siendo justificado para dichas potencias militares.

Cabe remarcar, que el conflicto del Golfo Pérsico representó una carga moral de gran envergadura para la opinión francesa, en la medida que este país fue el segundo proveedor (después de la Unión Soviética) de armas al régimen iraquí, consolidando a este país árabe como una de las principales potencias militares en la región.

Sin embargo, en general el gobierno de François Mitterrand fue fortalecido con esta guerra, al encontrar apoyo en sus decisiones de la mayor parte de la opinión pública y disciplina de las principales fuerzas políticas (RPR, UDF y PS). La críticas surgieron más bien de grupos minoritarios como el Partido Comunista Francés; de los diversos grupos ecologistas y también, extrañamente del Frente Nacional (extrema derecha).

Por último, en lo que respecta al futuro próximo de la posición francesa en materia de seguridad y desarme, sin duda, éste se proyectará como el resultado que obtenga del juego de fuerzas políticas al interior de Francia. Por el momento no existe otra formación política que tenga la misma fuerza del

Partido Socialista, ya las otras dos alternativas políticas de Francia, es decir la Agrupación para la República (RPR) y la Unión para la Democracia Francesa (UDF), no cesan de tener problemas hacia el interior de su organización y por el momento se ve remoto que puedan debilitar o sustituir a los socialistas en el poder. En este sentido, si analizamos a los candidatos que hasta este momento, tienen mayores posibilidades para llegar a la presidencia en el próximo septenio, provienen todos del mismo partido que el actual Presidente, y por lo tanto se prevee que continuarían con la política de seguridad y defensa enarbolados por François Mitterrand.

B I B L I O G R A F I A

I. LIBROS.

ARON, Raymond. Paix et Guerre entre les nations.

Calmann-Lévy. Paris, 1984.

ARON, Raymond. Penser la guerre, Clausewitz.

Gallimarc, Paris 1976.

AURILLAC, Michel. Une Stratégie de Gouvernement.

Ed. Albatros, Paris, 1985.

BARRE, Raymond. La défense une priorité pour la France.

Faits et Arguments, No. 51, Paris, 1987.

BARRE, Raymond. Questions de confiance.

Flammarion, Paris, 1988.

BONIFACE, Pascal, L'Année Stratégique 1985.

Ed. Jean Claude Lattés. Paris, 1985.

BONIFACE, Pascal. L'Année Stratégique 1987.

Fondation pour les études de Défense Nationale,
Paris, 1987.

BONIFACE, Pascal. L'Année Stratégique 1990.

Fondation pour les études de Défense Nationale,
Paris, 1990.

BUFFIN, Didier et. al. Les Communistes.

Ed. Albin Michel, Paris, 1987.

BRILLAUD DE LAUJARDIERE, Arnaud. La Force de Action Rapide.

SLSN. Paris 1986.

CIDE, Estados Unidos. Vol. 6

Núm. 8. México, 1981.

CIDE, Estados Unidos. Vol. 9

Núm. 1. México, 1984.

DAVID, Dominique. et al. La Politique de Defense de la France.

Fondation pour les Etudes de Derense Nationale. Paris
1989.

DOBRY, Michel. Les partis politiques et al défense: les campagnes

electorales du printemps 1981. Ed. Arès. Paris 1981.

DOLY, Guy. Stratégie France-Europe.

Ed. Media. Paris, 1987.

DUBROCA, André. La France sans défense?

PLON, Paris, 1986.

FAVIER, Pierre et al. La Décennie Mitterrand.

Ed. Seuil. Paris 1990.

FERENCZ, Thomas. Cronique du septennat 1981-1988.

La Manufacture, Paris, 1988.

GERGORIN, Jean Louis. Stratégie et relations internationales.

De la guerre froide à la multipolarité.

Fondation Nationale de Science Politique. Service
de Polycopie, Paris, 1983.

GORCE, Paul-Marie de la. La guerre et l'atome.

Plon. Paris 1986.

GREMETZ, Maxime, Et Pourtant elle Tourne!

Messidor, Paris, 1987.

GROSSER, Alfred. Affaires Extérieures/La Politique de la France

1944-1984. Flammarion, Paris, 1984.

HERNU, Charles. Defendre la Paix.

Ed. Lattès, Paris 1985.

- HOLM, Hans, et. al. The European missiles crisis.
St. Martin's Press, Nueva York, 1983.
- IFRI. 1936-1986. 50 ans de politique étrangère de la France.
Institut Français de Relations internationales.
Paris, 1986.
- IHEDN. La France et les enjeux de sécurité européenne.
Institut des hautes études de défense nationale. Paris,
1988.
- IISS. The Military Balance, 1990.
International Institute for Strategic Studies. Londres,
1990.
- ISNARD, Jacques. Journal de l'année.
Ed. Larousse. Paris 1984.
- KIDRON, Michel, Et. al. Atlas du Monde Armé.
Calmann-Lévy. Paris, 1983.
- LAJOINIE, André. A coeur ouvert.
Messidor, Paris, 1987.
- LE PEN, Jean Marie, Pour la France.
Ed. Albatros, Paris, 1986.

ROBIN, Gabriel. La Diplomatie de Mitterrand. 1981-1985.

Ed. de la Bievre. Paris, 1985.

RPR, Libres et responsables. Projet pour la France.

Flammarion. Paris, 1984.

SIPRI, World Armements and Disarmement. 1982.

Stockholm International Peace Research Institut,
Yearbook, Estocolmo, 1982.

SIPRI, World Armements and Disarmement. 1989.

Stockholm International Peace Research Institut,
Yearbook, Estocolmo, 1989.

SLAMA, Alain. Les dossiers du Figaro.

Ed. Lattès. Paris 1986.

SOPPELSA, Jacques et al. Lexique de géopolitique.

Daloz. Paris 1988.

TATU, Michel. Stratégie. Fondation pour les études de défense nationale. Paris 1983.

TOURAINÉ, Marisol et GERGORIN, Jean-Louis. Stratégie et Relations Internationales. Relations Est-Ouest.
Fondation Nationale des Sciences Politiques.
Service de Polycopie. Paris, 1986.

TRONQUOY, Philippe. La défense, L'Europe des communautés.
La Documentation Française, Paris 1989.

WAJSMAN, Patrick et. al., L'Année Internationale 1990-91.
Hachette. paris, 1990

YOST, David Scott. La France et la Sécurité Européenne.
PUF, Paris, 1984.

YOST, David Scott, France and Conventional Defense in Central Europe. Publ. en cooperación con The European American Institute for Security Research. Boulder, Col. 1985.

ZINNER, Paul, East-West relations in Europe. A West View.
Ed. Boulder, Colorado, 1984.

II. DIARIOS Y REVISTAS.

- AMABRIC, Jacques. "Menaces sur le consensus entre l'Elysée et la majorité en matière de Défense" Le Monde, marzo 1 de 1988, p 4.
- BARNABY, Frank. "Zones d'affrontement, un monde surarmé" Les Cahiers Geostrategie et Economies Mondiales 1, abril de 1981, p 15.
- BASSETS, Luis. "Mitterrand contra la modernización de los misiles nucleares de corto alcance." El País, febrero 28 de 1988, p 7.
- BOCEV, Pierre. "La RFA sacrifie ses pershings." Le Figaro, agosto 27 de 1987, p 3.
- BONIFACE, Pascal. "Vers une redistribution des cartes." La Lettre Diplomatique, diciembre 1990, No 13, p 28.
- BRIGOULEIX, Bernard. "Euromissiles et douceurs provinciales" (Bénouville), Le Monde, marzo 25 de 1987, p 6.

BROAD, J. "Monitoring weapons in space" Herald Tribune,
diciembre 10 de 1987, p 8.

BRULE-VILLE ASSOCIES. "Sondage sur les nouvelles menaces et la
securité de la France." Le Nouvel Observateur, Paris, 21
noviembre de 1981. pp 23-24.

CAU, Yves. "Les années du destin." L'Express, p 43.

CASAMAYOU, Jean Pierre. "Le dangereux isolement de la France."
L'Usine Nouvelle No. 2206. Paris 9 febrero 1989. p. 5-6.

CHABAN-DELMAS, Jacques. "Sécurité en Europe: une nouvelle
alliance." Le Monde, febrero 20 de 1988, p 2.

CHIRAC, Jacques. "Une remise en cause insidieuse de notre
Défense." Le Monde, junio 10 de 1989, p 18.

COLOMBES, Michel. "Chirac, l'esprit européen de défense."
Le Point No. 795, 14 diciembre 1987. p. 55.

COLOMBES, Michel. "Défense: La ligne Chirac. "
Le Point No. 785, 5 octubre 1987. pp. 62 a 64.

DANIEL, Jean. "La stratégie de la France, par Francois
Mitterrand." Le Nouvel Observateur No. 1206. 18 diciembre
de 1987. pp 38 a 42.

GORGE, Paul-Marie. "La France et la Défense de L'Europe."

Le Monde Diplomatique, Janvier 84, p 28.

HASSNER, Pierre. "Un chef-d'oeuvre en péril: le conensus francais sur la défense." Esprit. Paris marzo de 1988. pp 71-82.

IMBERT, Claude. "Historique?" Le Point, No. 795, Paris, 14 diciembre 1987. pp 51-52.

ISNARD, Jacques. "L'Armée entre deux legislatures."

Le Monde, Paris, 11 novembre 1985. p. 6

ISNARD, Jacques, "Les cerveaux de la défense."

Le Monde Affaires. Paris, 10 junio 1989. pp 4-6.

ISNARD, Jacques. "La perception de la menace militaire soviétique a tendance a s'estomper." Le Monde. Paris, 23 mayo 1989. p 10

ISNARD, Jacques. "Des programmes militaires seront réduits ou retardés." Le Monde, mayo 25 de 1989, p 14.

J.A. "Loin de Vilnius... Les francais et les rapports Est-Ouest."

Le Monde. Paris 31 mayo 1990. p 2.

KRAUZE, Jan. "Volte face soviétique sur le désarmement."

Le Monde, septiembere 25 de 1989, p 5.

- KRAUZE, Jan. "Les 2 grands sont d'accord pour éliminer les missiles à moyenne portée." Le Monde, septiembere 19 de 1987, p 5.
- LEWIN, Guy. Stratégie 2/87. Fondation pour les études de défense nationale, Paris 1987. pp 157-163.
- MARCUSE, Elie. "L'Europe sans défense?" L'Express, octobre 1 de 1987. pp 40-42,
- MARCUSE, Elie. "Washington: vertiges au sommet" L'Express International, diciembre 11 de 1987, pp 16-18
- MOLHO, Danièle. "Mitterrand attaque." Le Point No 783. Paris, 21 septiembere de 1987. pp 55-57.
- MONTVALON, Dominique. "Que vaut notre armée." L'Express No. 1722, 10 de julio de 1987. pp 37-38.
- QUERAT, J. "Giraud: maintenir l'équilibre de la dissuasion." Le Figaro, mayo 7 de 1987, p 7.
- PAILLARD, Henri. "La France face aux propositions Gorbachev." Le Figaro. junio 17 de 1989, p 5.

PEGARD, Catherine. "Chirac-Mitterrand. Le duel de deux
légitimités." Le Point NO 783. Paris, 21 septembre de 1987.
pp 61-62.

RODGERS, Joe. "La Défense des Etats-Unis commence en Europe."
Le Figaro, diciembre 27 de 1987, p 2

SERVENT, Pierre. "Défense: la dure condition militaire."
Le Monde, novembre 8 de 1989, p 10.

SERVENT, Pierre. "Le projet de loi de programme militaire
1987-1991." Le Monde. Paris, 7 novembre de 1986. p. 7